

La homosexualidad femenina desde Freud para Dummies

Laura Correa Sierra¹

Introducción

A partir de la lectura de algunos textos freudianos, comprendidos entre el año 1905 y 1932, reviso los aportes más significativos que ha hecho la teoría psicoanalítica al esclarecimiento de las causas de la homosexualidad femenina, tema que no pierde vigencia en la actualidad, además, de resultar en sí mismo interesantísimo.

Propongo para ello tres periodos que darán cuenta de la trama que plantea Freud al respecto, los dos primeros los considero previos e indispensables para entrar en materia puntual al momento del tercero. Luego de ellos, consigno lo que me gusta denominar como **inconclusiones**, pues se tratan a *grosso modo* de inconformidades inacabadas sobre la teoría que se expone aquí, además de variadas inquietudes inconclusas.

En sí, este texto es el comienzo de una indagación sobre el asunto, esperando resultar bien claro a los ojos lectores.

¹ Estudiante de psicología Universidad de Antioquia

LA HOMOSEXUALIDAD FEMENINA DESDE FREUD PARA DUMMIES

El descubrimiento de la sexualidad infantil, llevó a Freud a la indagación por el desarrollo en el varoncito, sólo más tarde puede aproximarse al de la pequeña niña, el cual hasta entonces permanecía en la sombra para el psicoanálisis. De este último va a evidenciar unas particularidades de acuerdo a los conceptos fundamentales de la teoría psicoanalítica ortodoxa, que habrán de diferenciarla del varón.

Para Freud la niña pequeña ante el descubrimiento de su castración y su consecuente ingreso en el complejo de Edipo, cuenta con tres posibilidades para continuar el curso de su desarrollo, a saber: “una lleva a la inhibición sexual o a la neurosis; la siguiente, a la alteración del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad, y la tercera, en fin a la feminidad normal” (Freud, 1932)

De las tres vías mencionadas, la segunda hace referencia directa al tema de la homosexualidad femenina, y las dos restantes nos ayudarán a comprender su especificidad. Pero, antes de llegar a determinar dicha especificidad, será necesario describir el transcurso del desarrollo psicosexual precedente en la niña, es decir, hablaré primero de lo que sucede antes de que esta descubra su Castración, se inserte en el Complejo de Edipo y se convierta luego en Homosexual.

Un antes...

A partir del momento del nacimiento tanto el niño como la niña cuentan con una “disposición originariamente bisexual” (Freud,1905) pues ambos han sido dotados

anatómicamente con caracteres sexuales masculinos y femeninos, y aún estos no se han percatado de la diferencia anatómica que poseen, y mucho menos han llegado a experimentar las consecuencias que de ella se desligan. Incluso, menciona Freud, más allá del primer momento del nacimiento que “La libido de todos nosotros oscila normalmente a lo largo de la vida entre el objeto masculino y el femenino” (Freud, 1920).

Es decir que: “Los dos sexos parecen recorrer de igual modo las primeras fases del desarrollo libidinal” (Freud, 1932). Tanto en la etapa oral, anal y fálica del desarrollo psicosexual de los pequeños “las circunstancias de la crianza son las mismas para los dos sexos” (Freud, 1932) es la madre² quien se encarga de los cuidados y satisfacción de las necesidades básicas de aquellos, y en consecuencia se convierte en el primer objeto de amor para ambos.

Esa temprana relación de la niña con su madre, que Freud (1932) va a denominar como *ligazón madre-preedípica* es la clave que aportará los insumos para la comprensión de su posterior desarrollo. De esta relación Freud nos dice:

Los vínculos libidinosos de la niña con la madre...son muy diversos. Puesto que atraviesan por las tres fases de la sexualidad infantil, cobran los caracteres de cada una de ellas, se expresan mediante deseos orales, sádico-anales y fálicos. Esos deseos subrogan tanto mociones activas como pasivas. Además, son por completo ambivalentes, tanto de naturaleza tierna como hostil-agresiva...No siempre es fácil pesquisar la formulación de estos tempranos deseos sexuales; el que se expresa con mayor nitidez es el de hacerle un hijo a la madre, así como su correspondiente, el de parirle un hijo, ambos pertenecientes

² “figuras del ama y la niñera se fusionan con la figura de la madre muy bien.” (Freud, S. 1932. Pág. 110)

al periodo fálico...Y ahora reencontramos la fantasía de seducción en la prehistoria preedípica de la niña, pero la seductora es por lo general la madre. Empero, aquí la fantasía toca el terreno de la realidad, pues fue efectivamente la madre quien a raíz de los menesteres del cuidado corporal provocó sensaciones placenteras en los genitales, y acaso hasta las despertó por primera vez. (Pág. 111-112)

Cabe agregar que en la etapa fálica mencionada, la niña al igual que el niño sabe propinarse placenteras sensaciones onanistas en su clítoris, que hasta el momento ha utilizado como el niño su pene. Es por tal uso del genital que Freud (1923) llega a la conclusión del *primado del falo* (Pág. 146) pues los genitales masculinos son los únicos descubiertos y han regido la sexualidad hasta entonces, mientras que los femeninos³ siguen sin ser descubiertos para ambos (Freud, 1924). Se supone entonces que tanto niño como niña no han descubierto la feminidad aún, los dos crecerán para reconocer que esta no es más que la vuelta de la niña a mujer, para lo cual ella debe realizar dos cambios fundamentales.⁴

Es por todo lo precedente que Freud (1932) puede llegar a la conclusión de que “la niña pequeña es como un pequeño varón” (Pág. 109) es decir, se encuentra tanto como el niño en una posición activa-masculina durante el periodo fálico. Hipótesis muy alejada de las concepciones culturales del momento que atribuyen marcadas características de pasividad en la niña.

³ Aquí Freud hace referencia a la vagina, no al clítoris.

⁴ Sobre estos se hablará más adelante en la sección del Complejo de Edipo.

El momento crucial...

Ahora, nos disponemos a adentrarnos en los conceptos de castración y complejo de Edipo, pilares fundamentales de la doctrina psicoanalítica, en los cuales se inicia la evidencia de la diferenciación en el desarrollo posterior de ambos sexos, además, de la especificidad que se desprende de estos para el surgimiento de la homosexualidad en la mujer.

Comencemos por mencionar el proceso que atraviesa la niña pequeña en su experiencia de la castración: esta, luego de la etapa fálica de indiferenciación en que se encuentra a la par con el niño, descubre una falta en su cuerpo, reconoce por primera vez la diferencia anatómica de los sexos, se da cuenta que no tiene el pene que si posee el niño. Dicho descubrimiento se presenta de la siguiente manera:

Ella nota el pene de un hermano o un compañerito de juegos, pene bien visible y de notable tamaño, y al punto lo discierne como el correspondiente, superior, de su propio órgano, pequeño y escondido. (Freud, 1925. Pág. 270)

A partir de allí, la niña envidiará el pene que no tiene y desea poseer para sí, lo cual constituye una herida narcisista en la mujer, representada en el surgimiento de un sentimiento de inferioridad (Freud, 1925)

Esta experiencia de la castración en la niña es hartamente diferente para el niño: el reconocimiento de una falta en ella, da inicio a su temor de castración, tiene miedo de ser castrado, llegar a perder su valioso órgano y con ello las sensaciones tan placenteras que le brinda. Dicho temor no está mal fundado si se tiene en cuenta que ha sido acrecentado por las variadas denegaciones onanistas que alegan sus padres, en la mayoría de los casos, indica Freud (1924) esta amenaza proviene de mujeres, quienes

amenazan con la pérdida de la mano que propina las sensaciones placenteras, mano que hace referencia directa al órgano genital.

Es evidente la diferenciación que se presenta en ambos sexos de la experiencia de la castración: la niña nota una falta y en consecuencia envidia lo que no posee, mientras que el niño ante la prueba de la falta de la niña, primero la niega bajo la idea de que en algún momento ha de crecer, pero luego, comienza a tener miedo de perder él también su pene, pues llega a otra conclusión: piensa que el pene estuvo presente en la niña pero fue removido a causa de un castigo por las satisfacciones onanistas (Freud, 1323-1932)

Pasemos ahora al complejo de Edipo, fase tan rica en diversidad de experiencia para ambos sexos. Tal como lo anuncia Freud (1925) en el caso de la niña, este proceso no es sino una “formación secundaria” (Pág. 275) pues ella se inserta en este a partir de su experiencia con la castración, mientras que el niño sale de este complejo a partir de su experiencia con esta. Tenemos así una primera diferencia precisa al respecto: el complejo de Edipo inicia en la niña a partir de la experiencia de la castración, mientras que en el niño provoca su salida de este.

Retomemos ahora lo que mencionaba unos párrafos atrás: la envidia del pene despertada en la niña a partir del descubrimiento de su castración, esa envidia ha de tener gran relevancia en la instauración y desarrollo del complejo de Edipo, pues ahora:

La libido de la niña se desliza... a una nueva posición. Resigna el deseo del pene para reemplazarlo por el deseo de un hijo, y *con este propósito* toma al padre como objeto de amor. La madre pasa a ser objeto de los celos, y la niña deviene una pequeña mujer. (Freud, 1925. Pág. 274)

Ese deslizarse de su libido, tomando ahora como objeto de amor al padre es el complejo de Edipo mismo, y ha de ser así según Freud (1932) pues se espera que “en un desarrollo de curso normal esta encuentre, desde el objeto padre, el camino hacia la elección definitiva de objeto.” (Pág. 110)

Todo ese proceso lo podemos resumir en la tercera de las vías mencionadas al iniciar el texto, la genuina vía a la feminidad, con lo cual se puede asegurar que para el psicoanálisis una mujer, sólo encuentra la feminidad por la vía de la maternidad, lo cual es posible gracias a las dos tareas que debe llevar a cabo. La primera: debe cambiar la zona erógena rectora, renunciar a la satisfacción clitorideana, dando paso al protagonismo de la vagina. La segunda, debe presentarse ese desliz de su libido hacia el padre, haciéndolo su nuevo objeto de amor.

La explicación de este proceso de enamoramiento lleva a la tercera de las vías, pasemos ahora a mencionar el que acontece en la primera de ellas, para luego concretar en el siguiente apartado lo que ocurre en el caso de la homosexualidad femenina.

Al respecto de cómo llega una niña hasta la “inhibición sexual o neurosis” Freud (1932) nos describe cortamente el proceso de la siguiente manera:

El contenido esencial de la primera es que la niña pequeña, que hasta ese momento había vivido como varón, sabía procurarse placer por excitación de su clítoris y relacionaba este quehacer con sus deseos sexuales, con frecuencia activos, referidos a la madre, ve estropearse el goce de su sexualidad fálica por el influjo de la envidia del pene. La comparación con el varón, tanto mejor dotado, es una afrenta a su amor propio; renuncia a la satisfacción masturbatoria

en el clítoris, desestima su amor por la madre y entonces no es raro que reprima una buena parte de sus propias aspiraciones sexuales. (Pág. 117)

Es importante aclarar de la anterior cita el carácter paulatino con que la niña llega a desestimar su amor por la madre, pues pasa de verla como fálica a castrada, luego de un buen tiempo en que puede asegurar que todas las mujeres en general están en falta, y no sólo ella (Como su correspondiente opuesto varoncito lo intuye en algún momento: sólo quienes incurren en la masturbación han sido castigados con la castración, situación que no se la asume respecto de la madre) Adicional a su creciente desestimación “La muchacha hace responsable a la madre de su falta de pene y no le perdona ese perjuicio.” (Freud, 1932. Pág. 11)

Un después homosexual...

Es momento justo ya de que lleguemos a la comprensión freudiana de la homosexualidad femenina, por medio de la segunda de las vías ya mencionadas, tejiendo conexiones con los conceptos precedentes, es decir, precisar qué sucede durante el complejo de Edipo y qué conexión hay con la castración y la envidia del pene generada en la niña, hasta llegar a “la alteración del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad.” (Freud, 1932. Pág. 117).

La niña en el caso de la segunda vía, no llega a superar el periodo de indiferenciación ante los indicios de la castración, “se rehúsa a reconocer el hecho desagradable” (Freud, 1932. Pág. 120) este es, la ausencia de pene. No quiere aceptar dicha falta, lo cual da paso al ya mencionado *Complejo de masculinidad*, en el que se subraya aún más la posición de varón en la que se encuentra, con lo cual, no renuncia a la satisfacción onanista clitorideana, abandono que si realizan las mujeres de la primera

y tercera vía, como ya se dijo, la primera, por el no superado complejo de inferioridad, la segunda, para dar paso a la *primacía de la vagina*.

Es importante aclarar aquí que no toda niña fijada en dicho complejo ha de volverse homosexual, menciona Freud (1932) al respecto que “la operación más extrema de este complejo de masculinidad se nos aparece su influjo sobre la elección de objeto en el sentido de una homosexualidad manifiesta.” (Pág. 120) Y da razón de dicho extremo con la hipótesis de la existencia de un *factor constitucional* en la pequeña, por el cual “se evita la oleada de pasividad que inaugura el giro...hacia la feminidad. (Pág. 120)

Ahora, respecto de la dirección que ha de tomar su libido, esta conduce a una “identificación con la madre fálica o con el padre” (Freud, 1932. Pág. 120) en el periodo correspondiente. Sólo en algunas ocasiones logra ingresar en el complejo de Edipo, tomando al padre como objeto de amor, pero luego regresa al estado del *Complejo de masculinidad* ya no sólo a raíz del *factor constitucional*, ahora, dadas las inevitables decepciones que encuentra en este objeto de amor. Es pues, a partir de la fijación extrema en dicho complejo que la niña, en una posición masculina, llega a realizar posteriormente una elección de objeto homosexual.

Para ejemplificar lo anterior será útil el único caso examinado por Freud (1920) específicamente sobre la homosexualidad femenina, donde una joven de 18 años es llevada por sus padres hasta su consulta luego de un intento de suicidio, con la intención de que revierta en ella la homosexualidad que ha resultado de una relación con una *damma* mayor, poco deseable para la familia. Dicha relación nunca llegó a más de las amables cortesías que la joven brindaba insistentemente a la mujer, así como el análisis tampoco hubo de perdurar mayor espacio de tiempo.

Durante el análisis parecía ser que la niña recorría el camino normal hacia la feminidad, pues menciona Freud (1920) que “Entre los trece y catorce años manifestó una predilección...exagerada por un niño que aún no había cumplido los tres años...De ese hecho puede inferirse que en esa época estaba dominada por un fuerte deseo de ser madre ella misma y tener un hijo” (Pág. 149) Pero “después fue una homosexual enamorada de mujeres más maduras...” (Pág. 149)

Se trata entonces de descubrir aquí cómo llega una joven de 18 años aparentemente encaminada hacia la feminidad, a cambiar la dirección de su libido hacia la elección de un objeto homosexual. Para ello Freud (1920) llega a descubrir el punto crucial de dicho cambio, tal como lo dice él: “esta mudanza coincidió en el tiempo con un acontecimiento ocurrido en la familia...un nuevo embarazo de la madre y el nacimiento de un tercer hermano cuando ella tenía dieciséis años.” (Pág. 149)

Tal embarazo se convierte en la mayor de las decepciones a la que se ve enfrentada aquella joven, justo cuando “se encontraba en la fase del refrescamiento...del complejo infantil de Edipo” (Freud, 1920. Pág. 150) es decir, cuando el deseo de tener un hijo varón del padre se hace evidente, pero al contrario de su deseo, es “la competidora odiada en lo inconsciente, la madre” (Pág. 151) quien recibe el hijo del padre, circunstancia harto penosa para ella a tal punto de contribuir a la elección de objetos homosexuales posteriores al nacimiento de su hermano.

Es importante aclarar sobre lo precedente, que no se trata sólo de un cambio en la elección de objeto a raíz de una decepción amorosa (con su padre), como se ha planteado en muchas ocasiones para explicar el surgimiento de la homosexualidad femenina, pues en este caso particular, Freud (1920) puede dar cuenta de algunas de las características que se han descrito previamente: esta joven presentaba una fijación al

complejo de masculinidad, evidencia de ello para él es que aquella “de genio vivo y pendenciero, nada gustosa de que la relegase ese hermano mayor, desde aquella inspección de los genitales...había desarrollado una potente envidia del pene...” (Pág. 161) además, se da cuenta que “de escolar, largo tiempo estuvo enamorada de una maestra inaccesible y adusta, un manifiesto sustituto de la madre” (Pág. 161)

En resumen, la joven homosexual presenta las características indicadas por la teoría freudiana para una salida por la vía secundaria del desarrollo psicosexual, queda fijada en el *complejo de masculinidad* y se identifica con el padre para realizar una elección de objeto homosexual, como “un manifiesto sustituto de la madre” (Freud, 1920. Pág. 161) “ella se *trasmudó*⁵ en varón y tomó a la madre en el lugar del padre como objeto de amor (...) pues, tras la desilusión había arrojado de sí el deseo de tener un hijo, el amor por el varón y, en general el papel femenino.” (Pág. 151)

Al respecto de la *trasmudación* se puede complementar aún más esta situación si tomamos como referente los aportes de Freud a partir de lo mencionado, con mucha anterioridad, en las aberraciones sexuales (1905) allí, esta trasmudación correspondería a una *inversión de la libido* para designar unas “Desviaciones con respecto al objeto sexual” (Pág. 124) El reconocimiento freudiano con tanta anterioridad de dichas desviaciones viene a ser prueba de la inoperancia de la norma biológica y moral, las cuales indican la existencia de un camino determinado de elecciones heterosexuales de objeto para los individuos.

En dicho texto además, realiza Freud una descripción tripartita de los tipos de invertidos que pueden encontrarse: los primeros *absolutos*, los siguientes *anfígenos* y los terceros *ocasionales*. División con la que se podría llegar a determinar el grado de

⁵ La letra cursiva es agregado personal.

fijación hacia la elección de objeto sexual diverso al heterosexual, aquí precisamente, el homosexual femenino.

De los primeros *absolutos* el sexo contrario sería incluso objeto de repugnancia y de un marcado desinterés sexual. De los segundos *anfígenos* se puede leer también como de los *hermafroditas psicosexuales* o como son conocidos comúnmente: de bisexuales, pues no tienen una exclusividad tajante hacía un sexo particular, ambos pueden ser objeto de elección. Mientras que los *ocasionales* estarían llevados a una elección homosexual en determinadas situaciones ambientales que a ello los obligue, algo que en la contemporaneidad he oído llamar como “el o la heteroflexible”

Sobre las posibles causas de la existencia de la *inversión sexual* en los individuos Freud (1905) menciona y desmiente las hipótesis de la DEGENERACIÓN y la del CARÁCTER INNATO sólo retoma como una posibilidad la de “una disposición bisexual” (Pág. 128-131) de la que no conocía mucho más allá de lo que sabía la anatomía. Recurso que ya se ha presentado al comienzo de este texto que finaliza.

In conclusiones

No quería yo detenerme ahora tal como Freud en el comienzo de su nueva conferencia psicoanalítica sobre la feminidad (1932) a dar conclusiones, como él disculpas, pero al final “Ya ven: cuando uno se pone a disculparse, termina por afirmar que todo era inevitable, todo era fatal.” (Pág. 105) Así que prefiero que sean **inconclusiones**, para darles un carácter menos absoluto y definitivo a las ganancias y pérdidas intelectuales adquiridas en la realización de este texto.

Es la anterior revisión una reunión de varios de los pocos aportes freudianos a la comprensión de la homosexualidad femenina. Pues realmente al padre del psicoanálisis

le abrumaba tanto la mujer, la feminidad y más aún su variante homosexual que no alcanzó a poner la mira más allá de la primacía del falo, con lo cual contribuyó a terminar de oscurecer el panorama de desconocimiento sobre la mujer. Se trata en suma de una mirada reduccionista al parecerle una lesbiana una mujer alejada de la vía de la feminidad.

Quiero ahondar en lo anterior. Primero, no estoy de acuerdo con la idea de Freud sobre la feminidad, pues para él resulta de la reducción de la mujer al papel de la maternidad. Segundo, mucho menos estoy de acuerdo con la trama que plantea para explicar su desarrollo, algo así como una especie de preparación para el hombre que “Embute su sexo en la mujer.” (Jelinek, E. 2004. Pág. 21) a fin de darle el “hijo=pene” (Freud, 1925. Pág. 274) que tanto deseó a raíz del descubrimiento de su castración y la consecuente envidia del pene.

La maternidad resulta ser en la contemporaneidad, sólo una de las múltiples vías en que la mujer puede llegar a encontrar su feminidad, hoy día, la renuncia a esta tarea biológica puede convertirse en la vía de acceso a una feminidad particular, como bien puede serlo una mujer homosexual que no desee tener hijos. En otros casos, muchas de las mujeres homosexuales, supuestamente alejadas de la vía a la feminidad, en el sentido de la maternidad, no desean perderse la experiencia de llegar a ser madres. Es decir, que una mujer hoy en día sea o no madre, heterosexual, bisexual u homosexual, puede encontrar su forma particular de feminidad, visión personal que no necesariamente ha de concordar con la exigencia social y moral de esta u otra época.

Ahora, acerca de la renuncia a la satisfacción onanista clitorideana que él propone como una de las tareas a realizar por la niña (para darle paso a la *primacía de la vagina* y así conseguir alcanzar la feminidad) también han de parecerme razonamientos

de poca aplicabilidad en la actualidad, pues hoy bien se acompañan vagina y clítoris en la estimulación sexual real de las mujeres tanto heterosexuales como homosexuales, incluso para las implicaciones simbólicas que este acto imprime sobre lo femenino en ellas, sobre esa forma particular de encuentro con el placer. Es más yo me atrevo a alentar dicha práctica como una de las tareas que ha de realizar toda mujer para insertarse en la vía de encuentro con su feminidad, por supuesto, que no se agota aquí, pero es un íntimo y esencial ejercicio de descubrimiento.

De lo anterior surgen inevitablemente preguntas como: ¿Realmente es un hecho desagradable para la niña descubrir que no posee pene? ¿Es realmente generalizable esta idea a todas la niñas del mundo? ¿Es generalizable la narrativa sobre el complejo de Edipo en todas las mujeres, incluso, la propuesta para las homosexuales? Preguntas que no han se sobrar para el psicoanálisis ortodoxo dadas las limitadas respuestas de su creador, entendiendo por supuesto el contexto del cual este no pudo escapar. Además, todas ellas apuntan a poner en entre dicho la primacía fálica con la cuál ha de verse particularmente a la mujer en falta, en desventaja, o al contrario, aquella “mujer” que no se asume desde la falta, considerársela en posición más masculina que femenina. Que absurdas dicotomías, va siendo hora ya de superarlas, dejar de reproducirlas.

Tal diría Cerati “es como un desgaste, una necesidad...más que un deseo” (2001) lo que me produce la teoría de Freud, sí de lesbianas se trata.

Referencias bibliográficas

Cerati, Gustavo (2001) 11 Episodios sinfónicos [Archivo de video]. Recuperado de
<http://www.youtube.com/watch?v=pzrr0crKl74>

Freud, Sigmund, Obras Completas, Ed. Amorrortu, Argentina, 2007, 24 T

-Las aberraciones sexuales (1905) T. VII

-Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina (1920) T. XVIII

-La organización genital infantil, (1923) T. XIX

-El sepultamiento del complejo de Edipo, (1924) T. XIX

-Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica entre los sexos,
(1925) T. XIX

-33ª Conferencia. La feminidad, (1932) T. XXII

Jelinek, Elfried (1989) Deseo. Trad. Carlos Fortes. Destino, Barcelona. 2004.